

EL MENSAJERO

PELEA LA BUENA BATALLA DE LA FE, Timoteo 6:12

Redacción y Administración
INSTITUTO BIBLICO
Apartado No. 901

Periódico quincenal Evangélico y de Intereses Generales

Suscripción
DOS COLONES EL AÑO
UN DOLAR ORO fuera del país
NUMERO SUELTO ₡ 0.10

Año III

San José, Costa Rica, 15 de octubre 1928

Número 6

Editoriales

Ora y Espera

"Padre Nuestro que estás en los cielos", dijo el Divino Maestro en voz dulce y sonora, los ojos amorosos en el cielo. Los discípulos inclinaron sus cabezas y sintieron en el alma una mezcla de gozo y esperanza, una paz infinita.

Ora, ora y canta. Ora y trabaja. Ora y espera.

Ora cuando el cielo esté azul y haya tintes rosados en el horizonte. Ora cuando el cielo esté oscuro y nubes grises oculten el oro del sol.

Ora y canta, que el que tiene fe vive alegre, que el que vive en El hace de su vida una canción de acordes suaves y melodiosos.

Ora y trabaja. "El trabajo es la oración del fuerte". La oración inspira; el trabajo ennoblece. Ora y trabaja, que el Padre "ayuda a aquellos que se ayudan", como

reza el antiguo proverbio; que son puras las almas de aquellos que juntando las manos callosas elevan una plegaria al morir de la tarde.

Ora y espera. La oración te llevará al Señor de señores. La esperanza mantendrá tu alma en regiones de luz —cerca de tu Maestro. Ora y espera. Que el que pide y espera—recibe. La oración es la flor; la esperanza, el perfume. La oración sincera es raptó divino. La esperanza es fe, es acción, es consuelo, es estímulo, es poder.

Ora. Ora y canta. Ora y trabaja. Ora y espera. La vida será una inspiración, un paraíso. La voluntad del Padre será hecha en la tierra como es hecha en el cielo.

Abigaíl Díaz Alfaro

Invocación que Salva

Todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo. (Rom. 10:13)

No puede darse un camino más sencillo, más derecho, más claro, para la salvación. "Todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo". Invocar es llamar en auxilio, pedir socorro, implorar misericordia. Un grito del alma trae en un instante a nuestro lado al Salvador clemente y poderoso que puede y quiere rescatarnos del poder del mal y de la condenación en que hemos caído.

¿No es un camino demasiado fácil?, dirá alguno. Llamar en auxilio nuestro al Señor Jesucristo, clamar a El para que nos libre de nuestros pecados, esperar todo de su misericordia y de su gracia, ¿no es hacer demasiado fácil la obra de nuestra salvación?

Invocar el nombre del Señor puede parecer cosa muy fácil. ¡Cuántos hay que en un momento de apuro dicen: "Jesús mío!" aunque pasada la angustia que les arrancó tal exclamación no se acuerdan para nada de Aquel cuyo auxilio pidieron!

Pero una invocación de veras, un grito del alma, implica mucho. Implica, por lo menos fe en la persona a quien se llama. "¿Cómo invocarán — dice San Pablo — a aquel en quien no han creído?" Pedimos auxilio a alguien que nos puede ayudar. Si no creyéramos que puede hacerlo, no lo llamaríamos. Toda invocación verdadera demuestra fe, y la fe verdadera salva, sin ninguna otra condición.

Cuando nuestro Señor caminó por este mundo haciendo bienes, muchos recibieron de sus manos el inestimable privilegio de la salud corporal y también en muchos casos la espiritual. ¿Qué tuvieron que hacer? Solamente pedirlo.

"Señor, si quieres, puedes limpiarme", dijo el leproso; y fué limpio.

"Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí", dijo el ciego Bartimeo, y recibió la vista.

"Señor, socórteme", clamó la mujer sirofenisa; y aunque al principio sus clamores parecían ser desatendidos, porque Jesús quería que la fe de la pobre madre brillara en toda su fuerza, al fin consiguió lo que pidió; y sólo por pedirlo.

En algunos casos ni aun las palabras fueron necesarias. Cristo veía la petición en la mirada anhelante, en la actitud suplicante de los necesitados. Una tarde de sábado en Capernaum, cuando el sol se puso y el descanso sabático judío había terminado, toda la ciudad se agolpó a la puerta de la casa donde Jesús posaba. Todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades, los traían a El; y El, poniendo sus manos sobre cada uno de ellos, los sanaba (Lucas 4:40). No traían otra cosa que su necesidad.

Todos aquellos milagros de curación eran solamente

una pintura gráfica de la obra de sanidad espiritual que Cristo hace en el alma del pecador. Tan gratuita es esta obra como aquellas curaciones. Tan directamente se recibe la salvación de las manos de Cristo como aquellos enfermos recibieron la salud de sus cuerpos.

Una invocación verdadera implica en el pecador la conciencia de su peligro. El que clama a Cristo para que lo salve, es porque se ve perdido, y porque quiere salir de tal estado. Ningún hombre cuya conciencia esté tan endurecida que no se dé cuenta de que es un pecador perdido, clamará a Jesús. Los que se creen sanos, no buscan al médico. Cristo no vino a llamar justos, sino pecadores.

Una invocación verdadera implica también que el pecador se da cuenta de su absoluta incapacidad para salvarse a sí mismo, hará mil sacrificios y penitencias para ganar su salvación. Tanto en las religiones paganas como en la religión cristiana cuando ésta se adultera con ense-

ñanzas y tradiciones humanas, los hombres han buscado siempre el camino de la salvación por las obras; han estado dispuestos a pagar cualquier precio para alcanzar el perdón de sus culpas. Caminan descalzos o con sandalias llenas de clavos; practican ayunos rigurosos; rezan interminables sargas de oraciones; se azotan hasta sacarse sangre o se aplican dolorosos cilicios; todo, menos acudir sin dinero y sin precio, tal como están a la infinita misericordia de Dios.

El que invoca sinceramente el nombre del Señor hace algo más que llamarlo por un momento. Lo llama para tenerlo a su lado. Quiere vivir bajo su protección y su autoridad. Acude a Jesús para recibir el perdón y el descanso; pero está dispuesto también a someterse al yugo que Jesús le impone. Porque este yugo es fácil y suave, y llevándolo encuentra descanso para su alma.

Sección de Controversia

Romanos, nunca; Cristianos, siempre

Por qué no somos Romanos

II

Seguimos sosteniendo que Roma es siempre la misma, e inalterable en estos procedimientos de intolerancia para venganza contra los que no comulgamos con ella, procedimientos perjudiciales a sus fines. Si ha variado es debido a su *impotencia* actual.

No podemos ser romanos, porque el romanismo se apartó por completo de la pauta trazada por Cristo, caminada por los apóstoles y seguida por la mártir iglesia primitiva.

Los hechos y doctrinas capitales de la Iglesia que surgió en Pentecostés, han desaparecido de Roma. No solamente ella dejó el camino y credo de los apóstoles y el de Nicea, pero aún el de Atanasio. Nosotros, los evangélicos nos mantenemos firmes en estos tres fundamentales credos como base de nuestra religión cristiana. Roma, aunque aparenta tenerlos, los viola descarada y diariamente. Nosotros los enseñamos en el idioma vernacular de los pueblos donde tremolamos la insignia de la cruz de Cristo. No podemos, por su puesto, ser romanos porque rechazamos el cuarto credo establecido por Pío IV en 1562.

El apoyarse en la antigüedad de su religión no le capacita para ser mejor religión que las otras. Ahí está el judaísmo recibiendo la revelación directa de Dios quince siglos antes de Jesucristo y no por eso él se mantuvo infalible y libre de errores. Aun cuando Roma pretende ser la *madre* y *aya* de todas las iglesias, no sabiendo que una madre no puede ser igual para todos sus hijos, y que esto no le hace superior a nosotros.

No podemos ser romanistas porque no hay un sólo texto bíblico ni indicio en la palabra de Dios sobre la doctrina romana del *purgatorio*. La Biblia, Cristo y los apóstoles sólo enseñan dos destinos para los mortales: el *cielo* y el *infierno*. Jamás la del *purgatorio*. Esta doctrina menoscaba la misericordia, justicia y amor de Dios, pues enseña que las penas del *purgatorio*, corporales y espirituales son iguales a las penas del *infierno*, excepto en duración. Esta doctrina romana es contradicha por el libro de la Sabidu-

ría (apócrifo), capítulo 3:1-13: "Mas las almas de los justos están en la mano de Dios; y no llegará a ellas el tormento de la muerte eterna". "Mas ellos a la verdad reposarán en paz". Y también por Jesús a Juan en Patmos: "Bienaventurados son los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor. (Rev. 14:13)

¿Huele esto a purgatorio? Jamás. El purgatorio es rechazado por San Crisóstomo al decir: "Donde hay gracia, hay remisión; en donde hay remisión allí no habrá castigo". San Bernardo va más lejos cuando dijo: "Dios obra con liberalidad: El perdona completamente". Luego de estos testimonios, huelga el purgatorio.

No podremos ser romanistas porque nuestro Dios, Jesucristo y la Biblia, rechazan por completo la doctrina del *limbo*, semejante a la del purgatorio, la primera, destino de los párvulos y la segunda destino de los adultos. Mediante ambos destinos de penas, la iglesia cobra grandes sumas de dinero, por indulgencias concedidas y por la tienda bien surtida y fecunda de Roma para explotar con estas balanzas de pesas falsas a los pobres y ciegos católicos. Roma enseña que los niños que mueren sin ser bautizados tendrán como destino el *limbo*, lugar desconocido pero, sitio de sufrimientos para los pobrecitos niños. La Biblia, Cristo, los apóstoles y nosotros enseñamos todo lo contrario que Roma: "Que los niños son sin pecados mientras vivan en su estado de inocencia. Que el pecado original en ellos fué borrado por la sangre de Jesús. Que el bautismo no *regenera* y que al decir Cristo "dejad los niños venir a mí y no se lo vedáis, porque de ellos es el reino de los cielos", indicaba que al morir los niños, irían directamente al cielo y jamás al mitológico *limbo*.

No podremos ser romanistas y sí cristianos evangélicos, porque Roma descaradamente enseña que Pedro tuvo la *primacía* sobre todos los apóstoles y que el Papa es el vicario de Cristo en la tierra.

Que mediante el papado mantienen los romanos su sucesión apostólica. Jamás podremos ser

romanistas mientras ellos acepten semejantes doctrinas. Jesús nunca concedió a Pedro primacía alguna. Santiago fué el que presidió el primer Concilio apostólico. Pedro era una de las tantas *pedras* bíblicas, pero Jesús era la *Piedra* Fundamental del cristianismo, sin mancha e inexpugnable. Jesús no podía fundar su iglesia en un hombre caído, débil y sujeto a errores y reprendido frecuentemente por Cristo y Pablo. El papado ha roto su cadena de la sucesión apostólica en más de mil ocasiones. Por la muerte de los papas y mientras son elegidos los sucesores; mientras hacen la elección del sucesor; mientras se han proclamado dos y tres papas simultáneamente, trayendo grandes complicaciones, y diciendo cada uno: "Viva el papa tal, San Pedro lo eligió"; mientras un papa ha lanzado excomunión sobre otro papa; y finalmente, mientras hanse desmoralizado, violando dichos papas su hilo divino con traviatas, adúlteras, imponiendo al vaticano repetidas veces las dichas famosas y persuasivas mujeres de papas, al papa amante en el poder.

¿Podrá haber tal sucesión apostólica donde intervienen en su elección las iras, y odios humanos? ¿Podrá haber sucesión apostólica y el hilo de Cristo donde intervienen para su elección el amor y la pasión lujuriosa e ilícita de ramerías y prostitutas? ¿Podrá ser el tal papa vicario de Cristo en la tierra e infalible? Jamás, y por eso y porque creemos que Cristo es la Piedra Reprobada y nuestro Jefe invisible, no somos romanos y siempre evangélicos cristianos.

No somos romanistas porque no podemos dar crédito a la doctrina comercial y herética de las indulgencias. Ella surgió a la vida en la soberbia pelea entre el papa Hildebrando (Gregorio VII) y el Emperador Enrique IV de

Alemania en 1064, al ofrecer éste su remisión de pecados al emperador. Siguió esta inmoralidad en las cruzadas, dadas por Inocencio III a todos los que se levantaron en armas contra los albigenses, hugonotes, cátaros y también en las cruzadas contra los sarracenos. La iglesia oriental las rechazó. Las indulgencias constituyen el comercio más inmoral del mundo, casi es comparable a la venta de negros esclavos o a la trata de blancas en sus negocios carnales o la subasta de inocentes jóvenes en las plazas públicas de la India al mejor postor. Jamás podríamos aceptar esa doctrina, porque no es cristiana ni bíblica. Destruye por completo la santa devoción y ahoga el sincero espíritu de la oración y la contrición, mediante la fe en Jesús. El conceder alicientes y privilegios a los pecadores mediante el soborno de dinero al clero y papado sin haber arrepentimiento sincero de los pecadores, es una blasfemia y tamaña inmoralidad. Creemos que a Dios sólo vamos por la vía del perdón de los pecados, alcanzado éste únicamente mediante Jesús, el único autorizado para perdonar pecados y por un arrepentimiento de los pecados hechos, odiando lo que nos agradaba, para hacer aquello que agrada a Dios. Las indulgencias inculcan lo contrario y sólo favorecen a los pudientes y ricos, excluyendo de este privilegio a los pobres.

Rompamos las coyundas romanas para no hacernos participantes de su abominación y apostasía. ¿Para qué permanecer romanistas y sufrir los venideros castigos cuando pudiendo ser cristianos evangélicos, se nos reserva una vida feliz aquí en la tierra y una paz eterna allá en el cielo con Cristo y los escogidos?

¡Con Cristo siempre, con Roma nunca!

S. M. ALFARO.

Invenciones Dogmáticas de Roma

El título de obispo universal fué conferido a Bonifacio III en el año 606 D. J., por el Emperador Focas. Con este Papa dió principio el papado de la Iglesia Romana.

El dogma de la Inmaculada Concepción fué proclamado por el Papa Pío IX en el Concilio Ecuménico de Roma en el año 1754. Los Papas Paulo V, Gregorio XV y Alejandro VII, declararon que, "este dogma no estaba revelado en las Santas Escrituras, que jamás había creído y predicado por la Iglesia de Roma como artículo de fe".

En el año 350 D. J. comenzó a llamarse misa a la Eucaristía, y más tarde, en el año 1100, fué considerada como sacrificio divino, como representación de la muerte de Cristo; como un dogma infalible de Dios, fuera del cual no puede haber salvación.

El rosario, esta fórmula de oración fué inventada en el año 1090, por Pedro el Ermitaño; pero tomó incremento con la propaganda que de ella hizo Domingo de Guzmán en el año 1230. Este formulario de oración fué copiado del budismo.

El Concilio General de Letrán en el año de 1216 declaró la transubstanciación como artículo de fe. El sabio católico romano, Gassander, tuvo empeño en buscar el año de 1566 en las antiguas liturgias griegas y latinas, la costumbre de la Iglesia Romana de elevar la hostia y adorarla, y vió que esta costumbre no se hallaba en nin-

gún tiempo. La Iglesia Romana inventó este dogma juntamente con el de la transubstanciación en el Concilio General de Letrán.

La confesión auricular, por orden del Papa Inocencio III, el Concilio de Letrán en el año 1215, declaró la confesión auricular sacramental como artículo de fe.

El Papa Esteban ordenó que el día de Noche Buena se dijese la misa a media noche, y decretó también el ayuno de Cuaresma.

El Papa Anacleto XII, mandó tonsurar a los sacerdotes.

San Cirilo prohibió al clero el matrimonio.

Alejandro estableció el uso del agua bendita.

El Papa Calixto, instituyó el ayuno de las cuatro temporadas.

El Limbo fué inventado por Tomás de Aquino entre los años 1226-1274 D. J. Enseñó que el infierno está en el centro del universo y que el Limbo está junto al infierno. Que es un lugar para los niños que mueren sin bautismo.

Nota del director:—¿Dónde está la base bíblica y apostólica para estas invenciones humanas y romanas?

Sección de Cultura Espiritual

Buscando a Jesús

Es innegable el hecho de que acosados por las necesidades de la vida, el hombre tiene que dirigir sus pasos en pos de cosas que en una u otra forma contribuyan a crearle un medio ambiente donde pueda morar con más o menos desahogo. Las necesidades que invaden no son comunes ni uniformes para todos, pero el hombre que anhela suplir tales necesidades concuerda con todos sus semejantes en cuanto que todos se dirigen a la posesión de un bien donde se halla la felicidad. En el terreno filosófico, se presentan los individuos con las necesidades de buscar para su razón más campos de investigación, deteniéndose a veces cuando se encuentran con las cuestiones ideológicas y pereciendo sin hallar el verdadero campo a donde al principio lanzaron su mirada. En el ambiente literario, creen algunos que todo el *quid* de las aspiraciones consiste en tomar una letra del alfabeto para desmenuzarlo, dividirlo y subdividirlo hasta lo sumo. En el campo de las artes, habrá alguien que su único fin haga consistir en buscar los bellos paisajes, los hermosos horizontes, las variaciones de la naturaleza pródiga, manejando el pincel al compás de la inspiración o la fantasía. Todos buscan lo suyo y generalmente se quedan luego con la confesión ingenua de "sé una sola cosa y es que nada sé".

Mientras tanto se pasa el tiempo, cae en el ocaso la vida y por fin viene la muerte. ¿Dónde están los sistemas filosóficos, dónde la literatura, dónde las artes, dónde las ciencias?

Un día, en el Huerto de Getsemaní, se hallaba orando el Maestro divino. El sudor de una terrible agonía convirtió su rostro en palidez de muerto y levantándose de orar, se encontró con los judíos que le buscaban para prenderle y llevarlo luego a la cruz. Serenamente les preguntó: "¿A quién buscáis?", y ante esta pregunta, impulsados por una fuerza sobrenatural, los soldados retrocedieron y cayeron en tierra. Jesús volvió a preguntarles y ellos le respondieron por segunda vez: "A Jesús de Nazaret".

La pregunta del Getsemaní se repite hoy en cada lugar y resuena en cada conciencia y el mismo que la pronunció, Jesús, hoy nos interroga a todos: "¿A quién buscáis?"

La necesidad única que Dios nos presenta es la del alma. Ella es el motor del cuerpo y al dejar de funcionar este motor, se paraliza el cuerpo, se apaga la luz de la vida, se debilitan las fuerzas físicas y se presenta un desvarío, una anormalidad en todo el organismo animal. El alma es la esencia vital del hombre.

Por lo tanto, tras la pregunta de Jesús, nos da Dios la respuesta por medio de sus profetas: "Buscad a Dios y vivirá vuestro corazón". "Buscad a Jehová y su fortaleza". "Buscad a Jehová mientras pueda ser hallado".

El hombre natural o carnal, ha olvidado esta verdad tan importante de que para obtener el bien perfecto es imprescindible arreglar en primer término las cuestiones del alma, y este olvido ha traído como consecuencia la inercia, el retroceso tanto individual como colectivo. Así es que, antes que nada, a la luz de la verdad sobrenatural, urge responder a la pregunta de Jesús: "¿A quién buscáis?", y cuando se haya dado la respuesta satisfactoria, habráse conseguido la solución al problema.

¿A QUIEN BUSCAIS? El mortal vaga por diferentes senderos y tras diversos sujetos y ante esta interrogación podrá responder: "... derribaré mis alfolíes, y los edificaré mayores, y allí juntaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes almacenados para muchos años; repósate, come, bebe, huélgate". Este hombre busca solamente los goces de la tierra y el acopio de las riquezas que pasan como el viento y se esfuman como el humo. Mas, la palabra de Dios se dirige al tal para decirle: "Necio, esta noche vuelven a pedir tu alma, y lo que has prevenido, ¿de quién será?" "¿De qué aprovechará al hombre, dice el Señor, si granjeare a todo el mundo y perdiere su alma?" "El mundo pasa y su concupiscencia, mas el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre".

El salmista David, que supo comprender esta verdad a la perfección, pues jamás había podido encontrar la felicidad en la tierra, ni en el oro, ni en el reinado, sino tan sólo en su Dios, exclamó: "En Dios solamente está acallada mi alma".

¿POR QUE BUSCAIS? Cuando los fariseos se presentaron ante Jesús, es cierto que a El le buscaban; ¿por qué le buscaban? Porque querían prenderlo y matarlo, pues esto habían deseado desde mucho antes. ¡Oh el corazón humano busca aún las cosas buenas, para convertirlas en objeto de su maldad.

Quizás alguien se ha acercado a las puertas de nuestras iglesias, pero ha sido movido a ello solamente por algún interés particular. Esto significa ir tras de Jesús, sí, pero ¿con qué fin? Para mofarse de él, para burlarse de los suyos, para criticar. A veces podrán ir tras de Jesús, mas el móvil que tienen por delante no es el mismo Jesús sino los panes y los peces. Los tales jamás podrán recibir bendiciones del cielo porque la malicia de su corazón es un impedimento para ello y les trae como consecuencia la inconstancia, sobre lo cual pudo decir Santiago: "El hombre de doblado ánimo es inconstante en todos sus caminos". Por otra parte, los embajadores de Dios a quienes estas gentes se les acercan con fines materiales, ya sea en las iglesias o ya en las calles, son enviados sin alforja y sin zapatos, en el lenguaje evangélico, a anunciar las buenas nuevas de salvación y cuando son llamados para dar cosas materiales, responden: "No tenemos oro ni plata, mas lo que tenemos, esto te damos", es decir, los beneficios para el alma.

¿DONDE BUSCAIS? Si se trata de buscar a Jesús confundido con el mundo, será imposible encontrarlo allí, porque "el mundo es enemistad contra Dios" y tiene anchos los caminos que los vicios y la inmoralidad han abierto para dar senda abierta a sus secuaces; mas, si se desea buscar a Jesús hay que hacerlo en el camino estrecho, a veces en el rincón de una vida de sacrificios, la mayor parte en el Portal de Belén y allá en la cumbre del Gólgota, donde en sus manifestaciones populares permaneció más tiempo que en otras circunstancias. "Entrad por la puerta estrecha: porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a perdición, y muchos son los que entran por ella. Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a perdición, y muchos son los que entran

por ella. Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan".

BUSCAD PARA VIDA. Todo lo que se busca fuera de Jesús, en primer lugar no es permanente y al morir se queda en la tierra. Pero, que fuera sólo esto, habría motivo de adquirirlo pensando que si bien no llevamos a la eternidad, por lo menos nos sirve de gozo en la tierra. Mas, estas cosas buscadas sirven para muerte, porque constituyen pecado y "la paga del pecado es muerte". Por lo tanto el llamamiento de Dios y su amonestación es que busquemos a El y lo que es de El: "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura".

Si buscamos a Dios, las cosas necesarias serán suplidas por El mismo, pues quien cuida a las aves del cielo y a los lirios del campo los viste, sin que ni los unos ni los otros trabajen, ¿cuánto más cuidará de los que son hijos de Dios y le han buscado hasta hallarlo?

El profeta Amós nos exhorta también con estas palabras: "Buscad a Jehová y vivid", y el Señor acentuando

esto mismo nos dice: "No quiero la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva". Si "la paga del pecado es muerte", consideremos por otro lado el beneficio que Dios puede conceder al que le busca de todo corazón, pues asegura que "el dón de Dios es vida eterna en Cristo Jesús" y esta dádiva, este dón, se consigue únicamente hallando a Jesús. Luego, el dulce Jesús, será el todo para aquel que lo hallare, pues de él dice Isaías: "Será aquel varón como escondedero contra el viento y como acogida contra el turbión; como arroyos de agua en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa".

Acude a Jesús, búscalo sólo a El con todo corazón y hallarás descanso para tu alma y el mayor gozo de un alma no puede estar en otra cosa que en la posesión de su Dios y así dijo muy bien el salmista: "Dichoso el que tú escogieres e hicieres llegar a tí para que habite en tus atrios. Seremos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo".

M. Montaña GUILLEN.

Quando reine el Anticristo.

IV

Por O. J. Smith

"Y verán al Hijo del Hombre viniendo en las nubes del cielo con poder y gran gloria" (ver. 30). ¡Aleluya! Tal como vino, así vendrá. Descenderá en medio de las nubes del cielo. Visible fué su partida al dejarnos y visible será su venida al volver. Todo el poder será suyo y Su gloria nadie podrá descubrirla. ¡Oh qué maravilla! ¡Cómo saltan de gozo nuestros corazones ya anticipándose al acontecimiento glorioso!

¡Glorioso y bendito Señor y Redentor! Ya amamos, adoramos y anhelamos vehementemente verte y desde lo más profundo de nuestros corazones prorrumpimos en oración ferviente: ¡"Ven, Señor Jesús!"

Ciertamente la hora se avecina. La gran tribulación debe estar ya sobre nosotros y el terrorífico reinado del Anticristo ya para dar principio. Seguido de esto, la gran batalla del Armagedón para dar cabida a la gloriosa revelación de nuestro bendito Señor y al fin, la Era Dorada del Príncipe de Paz!

"Y cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria" (ver. 31). Mientras él esté descendiendo, sonará la trompeta y los ángeles serán esparcidos para recoger a los elegidos y llevarlos en un abrir de ojos al Señor y Maestro.

Veamos ahora el orden de los acontecimientos: "Cuando viereis la abominación del asolamiento, entonces será la gran tribulación. Inmediatamente después de la tribulación, ellos verán al Hijo del Hombre que vendrá en las nubes del cielo y enviará sus ángeles, con gran voz de trompeta y juntarán a los escogidos. El juntar a los escogidos será el quinto acto en este drama. Estas cinco palabras subrayadas darán la clave.

Y con el resplandor de su gloria, habrá, según fué predicho, la destrucción del Anticristo y sus ejércitos, la libertad de los judíos que le reconocerán y aceptarán como su mesías y el establecimiento de su milenio.

"De la higuera aprended la parábola: cuando ya su

rama se entenece y las hojas brotan sabéis que el verano se acerca. Así también vosotros cuando viereis estas cosas sabed que está cercano a la puerta" (ver. 32-33). En otras palabras, los que esperan deberán velar sus señales: Primero, la abominación del asolamiento, luego la gran tribulación, seguida por disturbios astronómicos. Su señal en el cielo y finalmente el Señor mismo. No habrá incertidumbre ni adivinación como tampoco viciosa especulación. Las señales son verdaderos portentos. "El está cerca, a la puerta".

"De cierto os digo, que no pasará esta generación en que todas estas cosas no acontezcan". (Ver. 34). ¡Oh cuánta rapidez! ¡Sólo una generación! Porque la misma generación que verá el comienzo verá el fin, pues los acontecimientos transcurren con una rapidez asombrosa. En vez de decir "esta generación", probablemente nosotros hubiéramos dicho "aquella generación", pero Cristo pensando que estábamos ya en el fin del siglo hablaba a una generación que vivía y dijo lo más naturalmente posible "esta generación". Una vez comenzadas, estas cosas pasarán rápidamente.

¡Pero cuánta seguridad en cuanto a todas estas cosas! "El cielo y la tierra pasarán, más mis palabras no pasarán" (ver. 35). ¿Cómo podrán burlarse los hombres? No habrá una señal que no aparezca. Ninguno dejará de estar presente. Lo que Cristo dijo sucederá y tal como El lo dijo.

Los cielos y la tierra pasarán, por más estables que aparezcan, pero no sus palabras.

¡Cuidado de despreciar las profecías, porque pronto, más pronto que lo que pensamos, nos encontramos en medio de estas proféticas señales.

Y antes de terminar, permitidme mencionar uno o dos hechos de importancia suprema.

Este capítulo termina con ciertas exhortaciones y amonestaciones. La hora y el día son desconocidos e indescifrables. Le plugo a Dios mejor el reservar eso exclusiva-

mente para sí mismo. Aun los ángeles permanecen en ignorancia de estas cosas (ver. 36). Vendrá al mundo como cuando les apareció el diluvio a los antediluvianos; en otras palabras, será una sorpresa completa (ver. 37-39). Será tan repentino el acontecimiento que tanto los hombres como las mujeres se hallarán en sus labores diarias sin pensar en tan grande hecho. "Dos estarán en el campo; el uno será quitado, el otro será dejado, dos mujeres estarán moliendo a un molino, la una será quitada y la otra será dejada". "Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor". (ver. 40-42)

Entonces El da énfasis a lo que ha acabado de decir mediante una ilustración. Un ladrón llega cuando nadie lo espera (vers. 43). Así será con el mundo. "Por tanto vosotros, estad apercebidos; porque el Hijo del hombre ha de venir a la hora que no pensáis" (vers. 44).

¿Y qué sigue? Veamos la última ilustración. Será el cuadro más vivo y pavoroso, sacado de la experiencia actual, de lo que será "el fin del siglo". Habrán los fieles, siervos que retrocedieron, olvidados de las amonestaciones, encontrando a su Señor, impreparados. Estos decían: "Mi señor se tarda". Y por esto, sin estar velando, siguiendo la corriente del mundo, se presentaron ante el Señor. ¿Y vino el fin a su juicio y castigo... la triste y terrible tribulación! "Vendrá el Señor a aquel siervo en el día que no espera y a la hora que no sabe; y le cortará por medio, y pondrá su parte con los hipócritas: allí será el lloro y el crugir de dientes (vers. 48-51). Será más esto para aquel que el Señor llama "el siervo malo". Pero ya él ha hablado del otro: "el fiel sabio siervo". ¡Oh, sí, habrán aquellos, gracias a Dios, que serán fieles y estarán cumpliendo su voluntad cuando El viniere! A éstos les dará puestos elevados de autoridad y responsabilidad (vers. 45-47).

Con estos cuadros vívidos de contrastes, termina el capítulo. Su plática no termina. Este capítulo 24 de Mateo tendrá su cumplimiento. Por espacio de veinte siglos ha venido resonando a través del espacio anunciando la venida del Señor y aconsejando al mundo para que se prepare a recibirlo. Pronto pasará a la historia, porque

sucedirá esto como un gran acontecimiento. El escenario está preparado. Los actores no tardarán en aparecer. El mundo se apresta para presenciar el desenlace del último acto del drama.

Recordad que la historia de la Iglesia se da en la Revelación, capítulos dos y tres. Ese período cubre alrededor de mil novecientos años. La última escena representada por la Odisea. Todos están acordes en que estamos en esa época. Su descripción sobre esa iglesia encaja en la historia nuestra y lo que sucede en la iglesia profesante actual. Los otros actos del drama ya pasaron. La Laodicea nos trae el fin de la época. Si estamos en ese período, el "fin de los tiempos se avecina".

Nuestro Dios es un Dios de orden y de sistema. Dedicó seis días de trabajo a la creación y el séptimo descansó. Por seis mil años el hombre ha gobernado el mundo; durante el séptimo milenio Dios gobernará. El día sábado de Dios, su día de descanso, es tipo del milenio. El comienzo de ese sábado no está muy lejano.

Amados lectores, ¿estáis listos? ¿Habéis realmente nacido de nuevo por el Espíritu Santo? ¿Estáis cobijados bajo su palio de sangre? Tenéis victoria sobre el pecado, o la conciencia os redarguye y condena? ¿Estáis diariamente andando en su luz? ¿Hay algo que os distancie de Dios? ¿Estáis cansados y aburridos del siglo presente y esperan vuestros corazones la aparición del Señor? ¿Le daréis la bienvenida?

Os suplico que meditéis bien estas preguntas y las contestéis detenidamente delante de Dios. El "pronto" será demasiado tarde. Ahora es el momento de prepararnos.

"Por tanto, preparaos porque no sabemos la hora en que el Hijo del hombre vendrá".

Amado lector, quieres escapar de la tribulación terrible? Prepárate hasta llegar a ser como un miembro exactamente igual a los miembros de la Iglesia de Filadelfia. (Apocalipsis 3:7-11 y Lucas 21:36).

Trad. S. M. ALFARO.

¿Por qué no ser feliz?

La suprema aspiración de toda persona normal es encontrar la dicha; en una palabra, ser feliz.

Unos se figuran que serían dichosos si consiguiesen obtener mucho dinero. Otros buscan la felicidad en el cultivo del arte, las letras, las ciencias, etc.

Hay una gran diversidad de opiniones sobre eso de la verdadera dicha.

Así es que cada cual busca la felicidad, conforme su idiosincrasia, gustos, temperamento, etc. Pero está sucediendo que, en la mayoría de los casos, no hace más que sufrir grandes decepciones.

Las estadísticas de los pueblos más civilizados indican que los suicidios van en aumento en todas partes. Y suponemos que nadie que se sienta dichoso, se quita la vida.

Parece que cuanto más se empeña el hombre en buscar la felicidad, tanto más se aleja de ella.

¡No será que el hombre se ha equivocado y busca la dicha, donde menos puede hallarla!

No hace mucho que leí una obra, escrita por una autora inglesa, la señora Bertrand Russell, cuyo título es:

"The Right to Be Happy", es decir, "El derecho a ser feliz".

Según la señora Russell, no sólo tenemos derecho a la dicha, que ésta es la condición normal del ser humano.

¡Ciertamente, si todos pudiésemos disponer de una buena cantidad de optimismo como lo aconseja la señora Russell! Probablemente, eso es posible, si no usando los mismos métodos de la autora inglesa, al fin, podemos ser felices. Depende mucho de que tomemos algún reconstituyente espiritual, para mantener en vigor nuestras fuerzas psicológicas. Y dicho reconstituyente sería una fuerte dosis de fe en Dios.

Estamos de acuerdo con la señora Russell, en eso de que el ser humano no fué creado para vivir acongojado como viven muchos en nuestros días.

Todos tenemos derecho a ser felices; y si no lo somos, es porque no siempre sabemos buscar la dicha que tanto aspiramos.

Nuestros males suelen ser hijos de distintas causas, pero mayormente se debe a nuestra falta de fe.

Vivimos en una época de incredulidad, donde todos pensamos solamente en las cosas que atañen a esta vida. Y ese constante afán por lo efímero y pasajero no produce más que congojas.

El incrédulo, por carecer de una esperanza en algo mejor que la presente vida, suele convertir la tierra que pisa en un Calvario sin apoteosis, y el cielo que lo cobija, en un océano sin playas.

Así es que, nosotros, los millones de habitantes que vivimos en esta tierra, tenemos derecho a ser felices, y si no lo somos, la culpa es nuestra.

Dios nos ha puesto en este mundo, rodeándonos de las bellezas de una naturaleza pródiga en dones; pero ha sucedido que, en lugar de gozar en paz de esos dones naturales y alabar al Ser Supremo por tales bendiciones, nos olvidamos de él y pensamos sólo en nosotros mismos volviéndonos al fin, descontentos de todo, convirtiendo con eso nuestra propia vida en su constante martirio.

Si hemos sido creados para ser felices, ¿por qué no lo somos?

Es que mientras estemos dominados por ese estado de cosas que nos ha provocado la falta de fe en Dios, no será posible ninguna felicidad.

La vida en sí no es ni buena ni mala. Ella se hace una bendición o una maldición, según la interpretemos.

Si hoy el hombre suele sufrir mucho y disfrutar poco de la vida, se debe a él mismo. Es que no ha sabido tomarla, conforme Dios quiere que la tomemos.

Por lo tanto, la interpretación que damos a la vida, es la fuente de nuestra dicha o desdicha.

En cierta ocasión, dos jóvenes hermanos, quienes vivían en una misma habitación y se dedicaban a escribir

para un mismo periódico, por la mañana, al abrir la ventana, uno miró hacia el cielo azul y el otro, al suelo enfangado por la lluvia de la noche anterior.

Horas después, cuando ambos se sentaron a escribir, el uno, inspirado en un gran optimismo, escribió, comparando al hombre con un águila divina, bajada desde el olímpico trono del mismo Júpiter. El otro, por el contrario, parece que, con el alma enlodada por el fango que había visto, sacó a luz un artículo pesimista, diciendo horrores de esta vida, y comparando al ser humano con un infeliz ruiñón prisionero en esta fétida cloaca, la tierra.

El hombre, en la mayoría de los casos, es el propio creador de su dicha o desdicha.

El optimista tiende a ser feliz, y el pesimista, a ser infeliz.

Cuando aprendamos a poner más fe en Dios, de lo que lo hacemos hoy, todo cambiará. Este mundo entonces si no se transforma en un edén, tampoco será un infierno, como es hoy para muchos. Toda felicidad está encerrada en la fe del creyente.

Si en este mundo de miserias hay quien sea feliz, tiene que ser el creyente en Cristo.

Nada es más fatal al bienestar y a la dicha del hombre, que la incredulidad.

La fe nos conduce a Dios, el que nos ha creado y colmado de bendiciones. Ella nos proporciona calma en medio del temporal de esta vida y guía nuestra barca hacia el puerto de seguridad.

Dr. A. Pereira

Cumanayagua, Cuba.

Sección de cuestiones generales

Agridulces

¡Aníbaro Calumniado!

Así nos dice Filin, otro de tantos anonimistas de los clérigos del "Correo Nacional". ¿Por qué no autorizar sus escritos con sus nombres? Algo tiene el cabro cuando no se mete al agua. Pero volvamos a Aníbaro. Los del "Correo Nacional" y probablemente otros curitas no saben lo que dijimos sobre la *gurbia implorada*, pero Aníbaro conoce bien el caso y se recuerda el sitio, el momento y la circunstancia cuando acaeció este asuntito por los alrededores de la Misión muy conocido por don Guillermo! ¡Tablea! Nosotros sabemos que no hubo calumnia y sí verdad.

¡Smith—Feliz Guerrero!

No ha mucho vimos una caricatura donde nos presentaban al aspirante clerical a la presidencia del gobierno protestante americano, como un guerrero alevoso, portando en su mano izquierda un escudo con una cruz y en la derecha una botella. El atentado moderno papal, es empujar hacia la línea fronteriza al candidato pelirrubio Smith, para asaltar la silla presidencial. El papa y los católicos del mundo están agitando sus elementos clericales y usando su enorme tonel de plata para corromper el elemento americano en el sufragio electoral y sacar su candidato avante. Smith en su viaje de campaña, su sólida argumentación es: "Anularé la ley seca": "América debe

ser más mojada que el océano". En otras palabras, con el permiso papal, pretendé hacer de Estados Unidos un pueblo de borrachos y beatos. ¡Magnífico gobierno será este! El gobierno será compuesto: Presidente ex-cathedra, el papa, y su gabinete, una partida de curas y jesuitas. Toda sesión deberá ser comenzada con un buen trago de "whisky" para recibir inspiración. El presidente católico, violando lo que ellos más aman (la tradición), en vez de jurar su cargo con su mano abierta sobre el libro inmortal —la Biblia, jurará con la mano abierta sobre una botella de puro whisky. ¡Soberbia inauguración! ¡Enorme triunfo de la dual alianza: satánico-papal! Su lema gubernamental será: "La cruz al pecho y el diablo en los hechos" ¿y qué impórtale al mundo lo que hagamos de América? La cuestión es que hagamos de Yanquilandia un país de beatos, borrachos, y beodos, y reine en paz el romanismo, el ron, la revolución (constante) y la ruina (permanente).

¡Pero se quedarán *faciendq* castillos en el aire! Smith no pisará la Casa Blanca. Los esfuerzos del papa y los curas sólo llegarán a ser muecas y Hoover progresista, serio y protestante irá a gobernar a pesar del soborno clerical y la *intentona* demócrata-papal.

El asesinato Obregón

La Monja Concepción Acevedo

No hay duda que el héroe católico azteca, José León Toral (a) Escapulario, asesinó a Obregón — a pesar de

lo que infiere el periódico del Vaticano — aconsejado e instado por el clero e inducido por las *dulces y santas caricias y promesas* de Sor Concepción Acevedo, perteneciente a una linajuda y rica familia de Guadalajara. Esas declaraciones finales de Escapulario son concisas y tan genuinas y propias de una conciencia *católica* del héroe *encarcelado*.

¡Que le parece! ¡Cuánto de maldad encerrada en el corazón de una sor superiora de monjas! ¡Si esto produce esta *mansa y casta superiora*, que monstruosidad de maldad no producirán los negros corazones de los perversos curas! Y eso... que se tapan sus rostros y cabellos para no mirar a los hombres como signo de renunciación del mundo y sus encantos! ¡Qué tal si no vistieran el hábito y no llevaran las blancas alas en la cabeza y se asemejarán a volátiles cucarachas blanquinegras!

Asamblea General Presbiteriana

El cuerpo religioso más influyente en la nación norteamericana acaba de recibir orden estricta de su *moderador* o Presidente el Dr. Hugh K. Walker para que todo el ejército presbiteriano se lance en masa compacta al campo de la lucha contra la candidatura del antiprohibicionista y católico Alfred Smith, actual gobernador de New York. Son dos millones de ciudadanos los que preside el presidente Walker. El ilustrado "moderador" dice: "Por 42 años he venido votando la candidatura del partido *prohibicionista*, pero esta vez, por primera en la historia, votaré por el partido republicano para votar por el candidato protestante Hoover. Pelearemos hasta quemar el último cartucho contra la perjudicial candidatura de Smith, no tanto por sus creencias religiosas, pero porque él se ha salido de quicio y del camino recto, pronunciándose a sí mismo como implacable enemigo de las cosas que nosotros mantenemos acariciadas y sagradas para la familia y para la nación. *El sencillo deber de cada miembro de la iglesia evangélica en esta tierra es trabajar, orar y votar por la elección de Herbert Hoover.* No tengamos duda. Marchemos firmes y valientes hacia la victoria. En el nombre de nuestro Dios implantemos nuestro estandarte. Luchemos

otra vez más con el glorioso pendón del Esfuerzo Cristiano: "Por Cristo y por nuestra Iglesia"

Se entiende, pues, que al sonar el clarín de guerra en contra de Smith dentro del campo del presbiterianismo, todos los soldados presbiterianos responderán a la voz de su respetable caudillo, como lo harán los metodistas y bautistas. El hacer todo lo contrario, sería permitir que la nube negra del catolicismo eclipse para siempre el sol de prosperidad de la nación nortea. Smith será grandemente derrotado como ningún otro presidente demócrata lo ha sido hasta la fecha.

Robo en la Iglesia de San Roque de Grecia

Un caco católico penetra constantemente en la iglesia romana de San Roque de Grecia y roba tranquilamente joyas, alhajas y otros artefactos de la iglesia. Los católicos consideran como un gran sacrilegio el que alguien tenga llaves y penetre en lo más sagrado de su templo para después de dejar los *mandiles* del cura en el suelo y de registrar los bonitos trajes de los santos y las imágenes, llevarse las joyas finas con que las beatas adornan estos santos y vírgenes de su devoción. Eso es lo que el corresponsal de Alajuela ha declarado en estos días..

¡Qué sacrilegio! ¡Sabrá Dios quién sea el ladrón! Aquí se cumple lo que dice el libro apócrifo y católico de Baruc, capítulo 6, versículos 9 al 13:

"A la verdad los dioses de ellos tienen puestos sobre la cabeza coronas de oro; oro que después, juntamente con la plata les quitan los sacerdotes, a fin de gastarlos ellos para sí mismo. Y aún le hacen servir para engalanar a las barraganas y a las ramerías, y recobrándole adornan con él a sus dioses. Sin embargo, que estos dioses no saben librarse del orín ni la polilla".

Y a esto agrego yo: no se pueden ni brar ni de los ladrones. ¿Quién será el ladrón y de quién será el sacrilegio? ¡Cuidado con que cualquier rato estos beatíficos cacos no le roben la tonsura al párroco! ¡Que lo investigue el cura y la detective!

ORAFLA.

Campaña de Chile

"Pasa a Macedonia y ayúdanos". Improvisadamente llegó a Chile el consagrado evangelista hermano Enrique Strachan, quien ha predicado el evangelio en 22 naciones de la América Latina con gran éxito. Ocupó como primer lugar de sus conferencias en Chile, la hermosa ciudad de Talca, en el Teatro Universal Cinema. El jueves dió comienzo a la predicación, con un noble auditorio que llenaba completamente el amplio local del teatro. Durante estas noches de avivamiento miles escuchan la palabra de Dios con atención y gozo. Tanto en el predicador como en el auditorio se nota la presencia y poder de Dios, por la elocuencia del predicador y el espíritu de aprecio y atención del consciente pueblo que atiende al mensaje del cielo.

Pedimos y esperamos grandes cosas de Dios para Chile; esperando que miles de almas se rindan a los pies del bendito Salvador Jesús. Dios es por nosotros y él nos bendecirá en la extensión de su Santo Evangelio, solamente manos a la obra. Las rodillas dobladas, los corazones puestos en el cielo y todo nuestro cuerpo y alma cooperando en

la gloria y extensión del reino de Jesucristo.

Este buen hermano Strachan será una bendición para la obra del Señor en Chile, durante los dos meses de su estadía entre nosotros. Ayudémosle con nuestras oraciones y todo retornará para la gloria de Dios y Jesucristo con la conversión de muchas almas".

Juan Vallette R.

Nota. — Pronto visitará y predicará en Chillán, Concepción, Temuco, Santiago y otros lugares.

Como verán los lectores, aquí comenzó la campaña de nuestro Superintendente general señor Strachan. Ya cuenta con los valiosos auxilios de los mejores oradores chilenos, entre ellos, los reverendos Torregrosa y Valenzuela y Archena. No dudamos que los frutos de tan ardua labor evangelística, serán inmensos en su valor espiritual para el pueblo chileno. Sigamos orando fervientemente por estos trabajos.

Imo Borrásé Hnos.—San José, C. R.